

ÁRBOLES Y ARBOLEDAS SINGULARES DE LA SERRANÍA (IV) El álamo negro de Carabias



Fernando Cámara Orgaz

Carabias, topónimo que evoca épocas lejanas, quizá de los pueblos que habitaron estas altas y frías tierras del norte de Guadalajara antes de la dominación romana. La localidad se encuentra en el límite este del Lugar de Interés Comunitario LIC “Valle y Salinas del Salado” a 1030 msnm. Si bien hacia el norte una extensa planicie domina el paisaje, lugar donde el ser humano se asentó en épocas pasadas y donde aún perduran las explotaciones agropecuarias, hacia el oeste y el sur se extiende un amplio territorio con un destacado valor ecológico con caza mayor y depredadores como el gato montés, la garduña y de manera muy puntual el lobo ibérico que, en forma de individuos aislados, busca nuevos territorios donde asentarse.

Una de las gruesas partes del tronco

En la población destaca con luz propia la soberbia iglesia del Salvador, con uno de los atrios porticados más sobresalientes del románico rural formado por una interminable sucesión de arcos de medio punto sobre pares de columnas con finos capiteles con decoración vegetal que data del siglo XIII. La repetición de las arcadas en el mundo cristiano tiene su precedente en el mundo musulmán con la máxima “la permanencia es de Dios”.

Tiempo tendremos de dedicar un artículo a la iglesia del Salvador de Carabias, dentro del contexto de este municipio. Hoy vamos a hablar del coloso que se asienta a escasos metros de la mencionada iglesia y que conforma la ruta que venimos describiendo sobre los árboles y arboledas singulares de la Serranía: el Álamo Negro de Carabias.

Una vez junto a la Iglesia, bordeamos el exterior del atrio oeste pasando junto a la Casa de la Iglesia, que dejamos a la izquierda para, en poco más de 50 m., nuevamente a la izquierda, dentro de un pequeño recinto delimitado por una verja de hierro se encuentra nuestro árbol que rápidamente identificaremos por sus dimensiones prodigiosas.